

turalistas mas célebres. Las leyes de analogías, por otra parte, nos autorizan á generalizar á los otros Helminthos, lo que la esperiencia ha demostrado que se verifica en tantos como ya se han estudiado.

En muchos aún, como sucede en los Tremátodos, no solamente están perfectamente averiguados los diversos estados que presentan en sus emigraciones, sino que ya varios autores nos han dado la descripcion y tambien la nomenclatura de las diversas especies de larvas que producen los gusanos adultos. M. Filippi, no hace mucho, publicó sus trabajos sobre la clasificacion de las Cercarias; marcando bastante bien la que corresponde á cada uno de los Tremátodos conocidos.

Tampoco puede decirse que los fenómenos que caracterizan las generaciones alternantes, sean las mismas que pasan en la reproduccion de los insectos y Batracianos; porque cualquiera que sea la semejanza que se advierta en ellos, nunca pueden ser idénticos. En las metamórfosis de los insectos y Batracianos, la prole producida por sus huevos, aunque diferente al principio del animal que los ha puesto, vuelve paulatinamente sin cambiar mas que las circunstancias que lo rodean, á la forma primitiva de sus padres. Un insecto pone sus huevos; llegada la época de la eclosion, se ve salir de ellos una larva en forma de gusano; ésta busca un lugar abrigado como el que le ofrecen las plantas, para encerrarse en su capullo, y de esta manera sale ya trasformada con las dotes de su padre. Así, los cambios que se han sucedido en estos diferentes periodos de la vida de un insecto, se han verificado sin la reproduccion de nuevos individuos: solo han consistido en trasformaciones que ha experimentado en su forma el mismo animal, hasta llegar á su edad adulta; pues en la generacion alterante, aunque se dan trasformaciones en el curso del desarrollo del embrion y aun de la larva, tal vez es la circunstancia que menos la caracteriza: lo que la distingue claramente de las metamórfosis simples, es la facultad que tiene la prole engendrada por los Helminthos adultos, de producir una nueva, y que ésta no sea el producto de una concepcion, sino que se verifique á manera de los brotes de las plantas, por medio de una gemasion efectuada en los individuos de la primitiva generacion que carecen de órganos sexuales.

(Concluirá.)

ENDEMIAS DEL GOLFO.

PIEBRE AMARILLA TOMADA EN VERACRUZ Y DESENVUELTA EN MEXICO.

Traigo un nuevo hecho, y es el undécimo segun creo, de fiebre amarilla, que ha venido á desenvolverse en nuestra capital en persona procedente de Veracruz. Lo he observado en un jóven español de 22 años, sano y robusto, que desembarcó en aquel puerto, viniendo de Cádiz, el 16 del corriente. Nueve horas des-

pues de su desembarco salió de Veracruz por el camino de fierro, y llegó en la diligencia á esta capital en la noche del 19, sesenta y cuatro horas despues; es decir, á las setenta y tres horas de su desembarco. El 20 amaneció en completa salud, y se ocupó muy espeditamente en arreglar sus negocios, hasta la tarde del mismo dia, en que, al venir á comer, se sintió sin apetito, sumamente cansado, adolorido todo el cuerpo y en especial la cintura, con una sensacion de angustia dolorosa en el epigastrio y fuerte dolor de cabeza. Atribuyendo todo esto al maltrato del viaje, tomó muy poco alimento, se hizo frotar las coyunturas con aguardiente con mostaza, y se recogió en la cama; pero á las diez de la noche lo despertó una fuerte inquietud de estómago y vomitó el alimento que habia tomado; y dos horas despues vino una evacuacion de vientre, líquida y sin dolor, la que se repitió por dos veces hasta las nueve de la mañana siguiente (21) en que ocurrió á examinarlo.

Le hallé muy abatido y postrado en la cama: ese abatimiento hacia contraste con lo vigoroso y enérgico de la constitucion de este jóven: respondia por monosílabos con cierta indiferencia brusca, y se quejaba de dolor de cabeza en la frente y en el occipicio. Tenia un ligero tinte amarillo en la piel y en las conjuntivas; los ojos inyectados; la boca seca y con alguna sangre en las fauces; la sensacion dolorosa del epigastrio aumentaba con la presion; el resto del vientre nada ofrecia notable; ningun apetito y poca sed; la última deposicion era muy líquida, abundante y con un rasgo de sangre. La orina, un poco ictérica, dió un abundante precipitado blanco tratada con el ácido nítrico. La piel ofrecia una temperatura natural, y el pulso daba 96 por minuto.—*Prescripcion*.—Dos onzas de aceite fresco de ricino y un escrúpulo de ipecacuana en una toma: naranjante á pasto: leche aguada por alimento.

En la noche. Ha vomitado al principio mucho, y hecho despues siete evacuaciones de vientre, líquidas, abundantes, como las que son efecto de una purga, sin sangre y solo con algunos vestigios del aceite: la última fué á las tres de la tarde. Aunque el enfermo está mas animado y comunicativo, todos los demas síntomas persisten. Pulso á 92.

Dia 22, en la mañana. La noche ha sido tranquila y no ha habido basca ni evacuaciones. Casi no hay dolor de cabeza, pero sí alguna indiferencia y dolores de cintura, muslos y epigastrio. La boca está limpia, pero seca. Orinas como ayer: vistas en el microscopio se descubren muchos glóbulos de sangre. Pulso á 90.—*Prescripcion*.—Limonada sulfúrica en quina con jarabe de cuasia: leche aguada.

En la noche. Sigue la misma calma. Los ojos están mas amarillos.

Dia 23. A las tres de la mañana vino una epistaxis de cosa de diez onzas: inmediatamente siguieron evacuaciones frecuentes, pequeñas, casi solo de sangre negruzca, en número de 19 hasta las diez del dia. A esa hora hallé al enfermo como el 21, postrado, ictérico, con cefalalgia, embarrado el paladar y la lengua de sangre, con los dolores de cintura y miembros, y con esa sensa-

cion dolorosa de angustia indefinible en el epigastrio. Las últimas evacuaciones han causado algun ligero retortijón. La orina sigue precipitando en abundancia con el ácido y el calor. Piel fresca. Pulso á 108.—*Prescripcion*.—El emeto-catártico del dia 21.

En la noche. Ha habido un vómito abundante de flemas verdosas. Siguen las evacuaciones sanguinolentas que en doce horas han llegado á 26, casi todas con retortijon. A la una hubo otra epistáxis de cosa de cinco onzas. Pulso á 128.—*Prescripcion*.—Un vejigatorio al epigastrio.

Dia 24. Muy mala noche. Las evacuaciones han sido 23 en diez horas, y están compuestas de una sangre negruzca alterada y algun suero: muy parecida á esta materia es la del vómito que ha repetido dos veces. La postracion es mas notable: hay mucha sed, y comienzan los dientes á cubrirse de fuliginosidades. Pulso pequeño á 128.—*Prescripcion*.—Helar la bebida.

En la noche. El mismo estado: solo que ha habido menos evacuaciones, 15 en todo el dia.

Dia 25. Disminuyeron las evacuaciones hasta las doce de la noche, en que tuvo lugar la última. Desde esa hora ni ha vuelto á moverse el vientre, ni ha habido vómito y el enfermo parece haberse quedado dormido. Lo encuentro más animado aunque lánguido é icterico: la cefalalgia ha quedado sustituida por una sensacion de aturdimiento: se queja menos de la cintura y del epigastrio: la boca está limpia y el vientre blando: la orina da siempre precipitado con los reactivos. Pulso á 116 algo mas fuerte.

En la noche. Mejor estado. Tuvo lugar á las dos una evacuacion amarilla sin sangre. El enfermo ha dormido casi todo el dia. Orina albuminosa: pulso á 100.

Dia 26. Muy buena noche. Hallo á mi enfermo en pié, sin dolores, muy placentero y pidiendo de comer: no obstante, titubea al querer andar. Algo ha disminuido la ictericia: la orina da con los reactivos una ligera nube, que tarda en formarse. La boca se halla en su estado natural. Pulso á 88.—*Prescripcion*.—Leche, sopas, vino en la bebida.

De aquí en adelante la convalecencia ha sido franca y no desmentida. Quedó alguna constipacion de vientre, y la orina no ha vuelto á dar indicios ni de sangre ni de albumina.

Ante todas cosas se hace preciso el esponer los fundamentos del diagnóstico establecido. Una enfermedad tan grave y aguda desenvuelta repentinamente en persona jóven, perfectamente sana, que venida directamente de Europa permanece algunas horas en Veracruz en la estacion actual; una enfermedad que sin otra causa ni fenómeno alguno precursor, aparece caracterizada por la ictericia, sin lesion apreciable del hígado, por el cansancio general, el abatimiento é indiferencia morales, la cefalalgia frontal y occipital, el dolor lumbar, la angustia dolorosas del epigastrio, la anorexia, sequedad y fuliginosidades de la

boca, las náuseas, los vómitos y evacuaciones, unos y otras con sangre alterada y negruzca, las epistaxis, la frecuencia ascendente del pulso, y sobre todo, por las orinas albuminosas y con glóbulos de sangre; una enfermedad que corre sus periodos con tanta rapidez en cinco ó seis dias, que tiene una intermicion tan marcada entre el primero y segundo, que sube en este á un grado verdaderamente formidable para terminar de una manera casi súbita, sin dejar otras huellas de su paso que la debilidad consiguiente á las enormes pérdidas que habia provocado; una enfermedad, en fin, cuyos síntomas gastro-intestinales corren parejas por su gravedad con los generales de aspecto tifoideo, y que sin embargo, cede con un plan evacuante, dejando tras sí la constipacion; tal enfermedad, repito, tiene todos los caracteres del vómito de nuestra costa oriental; y si alguno dudara de la exactitud de este juicio, tendria que demostrar qué otra enfermedad pudo presentarse con toda aquella fisonomía.

He dicho que es el undécimo de los casos observados en la capital: y en efecto, aparecieron dos en el Estío de 864, cinco en el de 65, y el que va referido es el cuarto del año actual. La repeticion de tales hechos, de todo punto insólitos en la patología de la Corte, llama con justicia la atencion é interesa vivamente investigar su origen.

Hay en nuestras costas del Golfo una zona que se estiende hasta el pié de la cordillera, en la cual el vómito negro ó fiebre amarilla reina endémicamente como en los otros litorales del mismo Seno: en la estacion combinada de calor y de lluvias la endemia hace sentir su horrible influencia con mucha intensidad, y se estiende á una parte de la vertiente oriental de la cordillera: siguiendo el camino hoy mas frecuentado, su límite extremo ordinario parece que está en el Chiquihuite; pero hay memoria de que algunos años remotos [y en el actual parece que se ha repetido] el mal se ha desarrollado en Córdoba *espontáneamente*; mas lo comun es que fuera de aquella zona no se vean enfermos del vómito sino á los viajeros que, subiendo de Veracruz, han recibido la infeccion en el puerto y ha venido á estallar en esa Villa ó en la de Orizava: hoy que las comunicaciones son mas rápidas y abreviadas por el camino de fierro, hay tiempo para que aquel desarrollo venga á tener su verificativo hasta la misma capital; de manera que abreviándose mas el camino por la conclusion de la via férrea, es muy probable que en los años venideros se repitan con mayor frecuencia las ocasiones de observar aquí la dicha fiebre. Pero tambien es de presumir que sea con las mismas condiciones con que hasta hoy se ha verificado en los lugares intermedios; á saber, únicamente en personas que provengan de la costa, y nunca espontáneamente en quienes no tengan ese origen.

Volviendo al hecho que hoy presento, convida á consideraciones de cierto valor. Supuesta la procedencia del mal, es evidente que han bastado muy pocas horas para aspirar en la costa el elemento mortífero; y si éste se desenvolvió al cuarto dia, debe inferirse que en ese caso esa fué la duracion del periodo que se llama de incubacion. En todo este periodo hasta el momento de decla-

rarse el mal en la tarde del 20, no hubo el menor trastorno en la salud; el jóven que iba á resentirlo, se encontraba con toda la fuerza y aptitud convenientes, para ocuparse de sus negocios, el mal estalló de un modo súbito; no es pues, cierto que haya siempre fenómenos precursores, ni que tales ó cuales síntomas premonitorios, como hoy se llaman, anuncien el peligro mas ó menos próximamente.

Es notable la forma casi apirética con que se presenta la fiebre en el primero y segundo periodo, en medio de trastornos tan graves como los del aparato nervioso, de las epistaxis y de los vómitos y evacuaciones de sangre alterada: no es esto esclusivo del hecho de que ahora me ocupo; se nota igualmente en las observaciones publicadas por nuestro digno compañero el Sr. Garrone. Tambien es muy de atenderse á la marcada remision que sigue al primer periodo, y que en mi juicio constituye el segundo, despues del cual redobra la intensidad de los síntomas, constituyendo el tercero, en el que va todo el peligro. Pero lo mas importante en punto á semeiología, consiste en el estado de las orinas. Desde el primer enfermo que el Sr. Garrone tuvo la bondad de hacernos ver el año anterior, nuestro distinguido colega el Sr. Dr. Ehrmann llamó la atencion sobre el estado albuminoso de aquel líquido, precipitando ese principio con los reactivos ordinarios. Desde entonces no ha fallado tal indicio; y en mi enfermo actual, ademas de haberse presentado con notable abundancia, y de haberlo hecho en los tres periodos y no solo en los dos últimos, como se advirtió en la epidemia de Lisboa de 857, el microscopio confirmó la sospecha que habia yo concebido de que en esta albuminuria tomaba alguna parte la sangre que podia exhalarse en la vejiga como en las otras mucosas. El hecho es de un grande alcance como signo diagnóstico, y como tal es deber mio recomendarlo á la atencion y estudio de nuestros compañeros de la costa, en especial para los casos dudosos.

La misma orina ha ofrecido otra circunstancia atendible. No obstante que la conjuntiva y los tegumentos se hallaron icterícos en todos los casos, no tuvieron el mismo carácter las orinas sino en el que va referido y en otro observado por el Sr. Garrone, únicos que han terminado felizmente. Si esto se repite, constituirá un buen signo pronóstico en una enfermedad que hasta hoy se presenta con un aspecto formidable en los viajeros que suben de Veracruz á sufrirla en México.

Inspirado por la analogía de género entre la fiebre amarilla y el tabardillo, y por el recuerdo de lo que habia visto y oído en la costa, preferí un plan evacuante y despues tónico, bajo cuya enérgica sencillez no solo llegamos á un término feliz, sino que en nada se resintieron el estómago ni los intestinos. La observacion ulterior podrá sola demostrar hasta qué punto pueden librarse las esperanzas en ese método.

México, Setiembre 28 de 1866.

MIGUEL F. JIMENEZ.